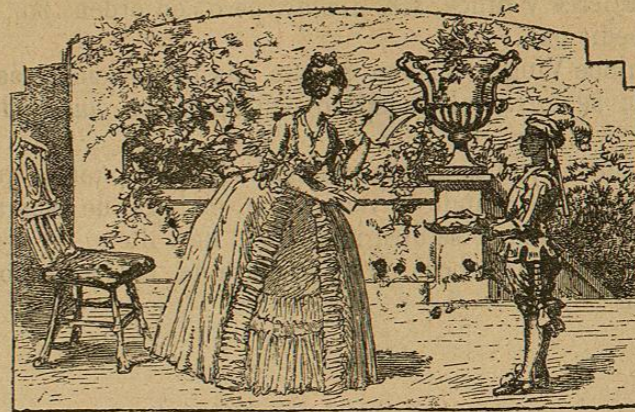
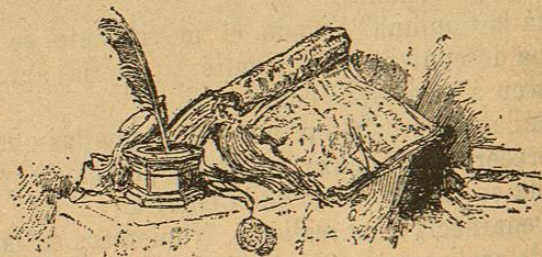


das trabajen contra ella misma y se conviertan en una Comuna también. Chaumette quiso calmar á su sección, pero no fué escuchado.

En la sección del Observatorio se llevaron las cosas hasta el extremo de proponer el arresto de Chaumette, del alcalde y de la Comuna.

El alma de esta sección era el cojo Lepitre, aventurero, hombre de brutales energías. Realista furioso bajo su capa de jacobino, tuvo el cuidado de ingresar en el consejo general para tener entrada en el Temple. Era quien más conspiraba para libertar á la reina.

Era estupenda la proposición de arrestar á todos los magistrados de París, es decir, hacer aun mucho más que un 31 de Mayo. La Comuna en fuerza de no hacer nada ni siquiera descubría ni perseguía al autor de la proposición.



## CAPITULO I V

### *Movimiento del 4-5 Septiembre.—Leyes del Terror*

Punto de partida del movimiento.—Movimiento del 4 por la noche.—Embarazo de los Jacobinos.—Robespierre no acude el 5 á la Convención.—La Comuna debió entenderse con los dantonistas.—Como explota Chaumette el movimiento del 5.—Triunfo de la Comuna (5 de Septiembre).

Justicia, terror, subsistencias, ¿no era todo esto suficiente para provocar un movimiento? La Convención creyó un deber ocuparse en el asunto.

Fué admitida el 1.º de Septiembre una comunicación de los Jacobinos de Mâcon á los de París, pidiendo el ejército revolucionario, la guillotina ambulante, la muerte de los girondinos y el máximo en los precios de los géneros.

Algo quisieron hacer los dantonistas.

Su jefe obtuvo que se fijara el precio máximo del trigo; y Thuriot prometió presentar al día siguiente una proposición pidiendo se activara la creación del tribunal revolucionario.

Las verdaderos y falsos *enragés*, anarquistas y realistas, preparaban entretanto un golpe de muerte contra la Comuna y la Convención. El movimiento parecía partir de la lejana sección de Montreuil, en la que se reunían las gentes más fanáticas é ignorantes del arrabal de San Antonio.

Montreuil á arrastra Popincourt, tercera sección del arrabal y seduce también á la sección de los Quince-Vingts, sección importantísima de obreros.

La palabra empleada para la recluta era breve: «*Queremos pan.*»

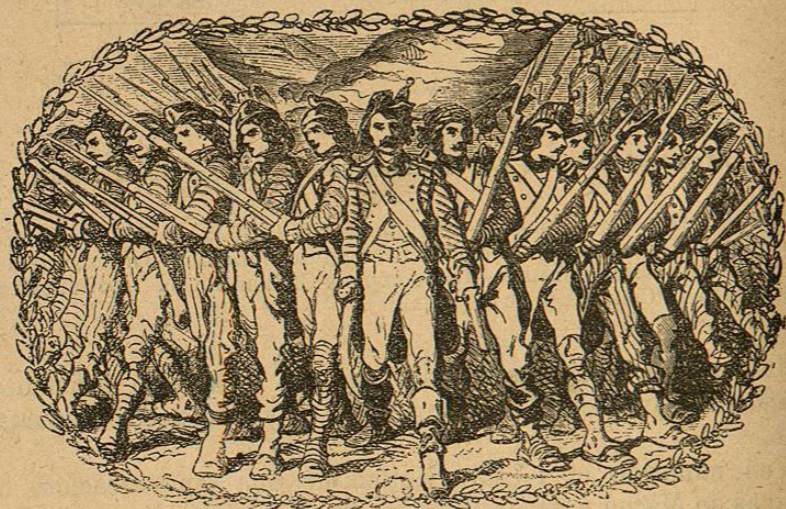
El día 4, en nombre de la sección de Montreuil, se propuso que al día siguiente al redoble del tambor se reunirían todos en el arrabal,

hombres, mujeres y niños, *sin armas*, pero con orden, *por compañías* para «ir á pedir pan.»

Los Quince-Vingts añaden á esto una proposición más revolucionaria: «Que se envíe al Obispado comisionarios con poderes ilimitados.»

Todo esto se ejecuta por la mañana. Pero el pueblo, que no suele ser malicioso y más cuando es vehemente, en lugar de esperarse al otro día, por la noche mismo se dirigió al Hotel de Ville.

Los reunidos desembocaron en la plaza de la Greve, por la arcada de Sain-Jean.



Los mayeneses.

La plaza, muy pequeña entonces, apenas si podía contener dos mil personas.

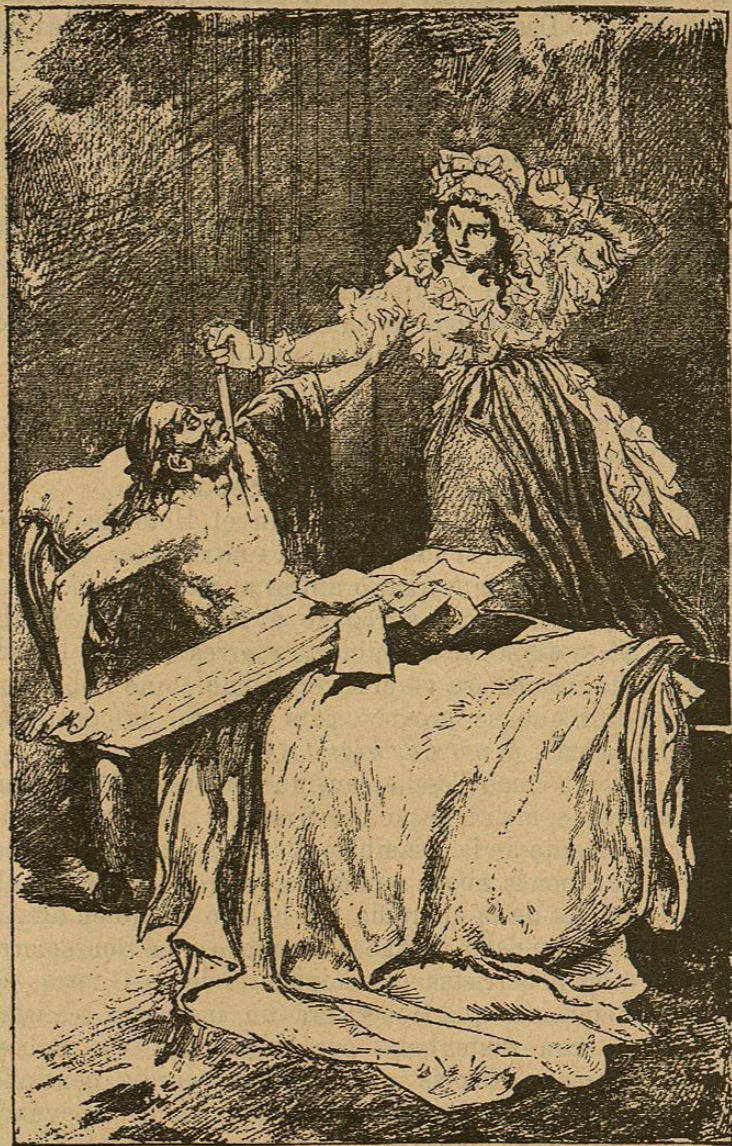
El aspecto que presentaban los obreros no podía ser más siniestro. Se les había excitado contra los autores del hambre que sufría el pueblo. Estas palabras, lanzadas por la Comuna contra el ministro del Interior en el mes de Agosto, se volvían ahora contra la Comuna y su administrador de subsistencias.

La muchedumbre, cegada, asaltó la sala y comenzó á interrogar al alcalde y á la Comuna brutalmente, con la sombría impaciencia de los estómagos vacíos.

«¡Pan! ¡Queremos pan! ¡Pero inmediatamente!»

Chaumette pudo atravesar la muchedumbre para marchar á la Convención. Este era un medio de ganar tiempo. Precisamente encontró á la Convención ocupada en fijar el precio de los granos.

La muchedumbre continuaba gritando: «¡Pan! ¡Queremos pan inmediatamente!»



«Aquí, querida mía» (Pág. 183)

Chaumette sube á una mesa y habla con gran presencia de espíritu. Hace la causa del pueblo: «Arrestad á los abastecedores, pero dadles por guardianes no gente que se venda por un pedazo de pan, si no que sea incorruptible; *sans-culottes* pagados á cinco francos diarios. El Sena

dará movimiento día y noche á cincuenta molinos... Se creará el ejército revolucionario...» Trazó todo el programa popular.

«Sobre todo—gritó Hebert—no olvidemos el ejercicio de la guillotina ambulante... Desde mañana reunámonos en Asamblea para ejecutar los acuerdos que se tomen.»

Una comisión de los Jacobinos contribuyó también á que se encalmaran los ánimos excitados, prometiendo asistir á la Convención para que se cumplieran los decretos y para obligar á que se pusieran en vigor todas las leyes.

A los Jacobinos les sorprendió este acontecimiento. No habían tenido tiempo para ponerse de acuerdo respecto á las medidas que había que tomar. Desde el 1.º de Septiembre cuando Royer apoyó la petición del *ejército revolucionario* no se observa siquiera que Robespierre haya hablado de su adhesión al pensamiento indicado.

Creyó sin duda que ante una situación tan anormal ó la Comuna misma sufría un error gravísimo ó peligraba que el ejército revolucionario fuese á parar á manos sospechosas.

El mismo disentimiento ocurre el 4 de Septiembre.

Robespierre decía que el alcalde y aun el Hotel de Ville estaban asediados no por el pueblo, si no por algunos intrigantes. Royer sostuvo lo contrario, y dijo que era necesario unirse al movimiento.

Un hombre personalmente agregado á Robespierre vigilaba en el Hotel de Ville. Este espía fué descubierto y arrestado por los administradores de policía. Conociábase ya el severo nombre que Robespierre había puesto al motín que se provocó para acelerar la constitución del ejército revolucionario: *la obra de algunos intrigantes*.

Que un jacobino como Teschereau, un hombre de Robespierre fuese tan poco respetado, era un hecho censurable y peligroso. Robespierre era entonces presidente de la Asamblea (26 de Agosto al 5 de Septiembre inclusive); el 5 por la noche aun debía de presidir. ¿Había algo que temer? ¿Los enemigos de la Montaña no habían dicho en alta voz que Carlota Corday á quien debía de haber asesinado era á Robespierre? Este había apoyado á los hebertistas del ministerio de la Guerra, pero Robespierre sabía demasiado que Hebert era un insensato realista. Estos mismos temores eran sustentados por los amigos de Robespierre, Duplay, y su impresor, Nicolás que prestaba guardia continuamente á la puerta del domicilio de Robespierre, escoltándole y apoyándose en un enorme bastón. Las señoras Duplay, tiernas, sensibles, admiradoras de Robespierre, imperiosamente hubiesen cerrado las puertas y hubiesen tenido encerrado bajo llave á su dios.

La Comuna se entendió no con el comité de Salud pública, no con Robespierre que era intransigente en cuanto pudiera tener la más levísima tendencia de monarquismo. La Comuna se dirigió directamente á sus enemigos los dantonistas, comprometidos por sus indulgencias y atacados por Hebert en los clubs, en el *Pere Duchesne*.

Si Hebert y Chaumette fueron hasta ellos durante la noche como los acontecimientos de la mañana siguiente lo indican á las claras, debió ser no cariñosa y humildemente, como quien necesita un favor, si no con ademanes imperativos y exigencias de mal género.

De todos los dantonistas el más comprometido era sin ninguna duda Bazire, uno de los más apreciados talentos que hubo en la Convención, vehemente, generoso. Sin embargo, Bazire estaba próximo á la muerte. En algunos meses se hundió él mismo. Su excesiva indulgencia, su afabilidad con el enemigo hicieron entrar en sospecha á todos los contrarios.

El texto obligado de los ataques cotidianos era la indulgencia de Bazire, la debilidad de Bazire, las mujeres seducidas por Bazire, etcétera, etc.

El infortunado quedó abrumado moralmente cuando en Junio se llevó á la guillotina á las señoritas Desille, confidentes del complot que como red inmensa envolvía la Bretaña y á las que no pudo salvar. Estaban encantadoras aquellas infelices mujeres. Dóciles, sumisas, no habían hecho más que obedecer. Bazire, conmovido, pidió que se aplazara la ejecución para «que hicieran revelaciones.» Nada obtuvo si no una frase sangrienta que á su carta hizo Robespierre. Desde entonces todas las miradas estaban concentradas en él.

Esta reputación fatal que obtuvo por su indulgencia hízole correr riesgos peligrosísimos durante algún tiempo.

Otros miembros estaban comprometidos de un modo más indigno por cuestiones de dinero. Pero lo que hacía extremadamente peligrosa la situación del comité de seguridad general era que guardaba obstinadamente los documentos del proceso de los girondinos, sin querer hacer uso y negándolos á Fouquier-Tinville.

Los Jacobinos decían á Tinville: «Juzga ó mueres.» Fouquier iba al comité. El 19 de Agosto escribía á la Convención que no se le querían entregar los documentos. La Asamblea ordena que el comité haga su informe en el término de tres días y el comité continúa observando silencio. Nueva carta de Fouquier-Tinville: «Si el tribunal es insultado y amenazado por la prensa, por su lentitud en el proceso de los girondinos, es un error. Las pruebas que se cree están en su poder no lo están.» Amar confiesa francamente que está complicado en la desaparición de aquellas piezas.

Hemos dado estas largas explicaciones para que se vea que el comité, *in extremis*, acusado diariamente y casi tan comprometido como la Gironda nada podía hacer contra las amenazas de la Comuna. Y Bazire menos que ningún otro de los miembros del comité.

La fantasmagoría de este gran movimiento desapareció el 5 por la mañana. El pueblo se confió á las promesas de sus hombres. Al Hotel de Ville no llegaron más que diputaciones. Nada de muchedumbres. Los realistas habían errado el golpe. Nadie iba al Obispado.

Los agitadores de la víspera quedaron sorprendidos al ver la forma correcta que adoptaban lo que ellos creían iba á resultar sangrienta algarada. Chaumette en su demanda del ejército revolucionario y del tribunal contra los *provocadores del hambre* que sufría el pueblo no especificaba nada ni prestaba medios para que á sus proposiciones se les pudiera dar forma práctica. Un impresor conocido de Chaumette lo esperó á su regreso en Pont-Neuf, y cogiéndole del cuello le dijo: «¡Miserable, te burlas del pueblo!»

La Convención votó por aclamación las proposiciones de la Comuna á las cuales Danton y Bazire añadieron, el primero: que se reprodujera la antigua proposición de Robespierre dando sueldo á quienes asistieran á los clubs á razón de dos francos por asamblea. Las sesiones tendrían lugar el domingo y jueves. De este modo podía sostenerse un regular número de secciones que eran comolas defensas del ejército revolucionario.

Bazire: «Que los comités revolucionarios de secciones arrestasen á los sospechosos, pero que precisamente se autorizara á la Comuna para purificar estos comités, nombrando otros miembros provisionalmente.»

Proposición que encerraba tres cosas á la vez:

- 1.<sup>a</sup> Reconocía y sancionaba la omnipotencia de los comités.
- 2.<sup>a</sup> Esta soberanía se subordinaba á la de la Comuna solamente. Esta podía censurar, corregir y separar.

3.<sup>a</sup> La centralización de estos comités de policía que se hubiera podido agregar al comité de Seguridad ó de alta policía, por voz de Bazire se pidió su emplazamiento en la Comuna misma.

Y la Comuna agradecida ¿qué hacía por este generoso comité y por Bazire?

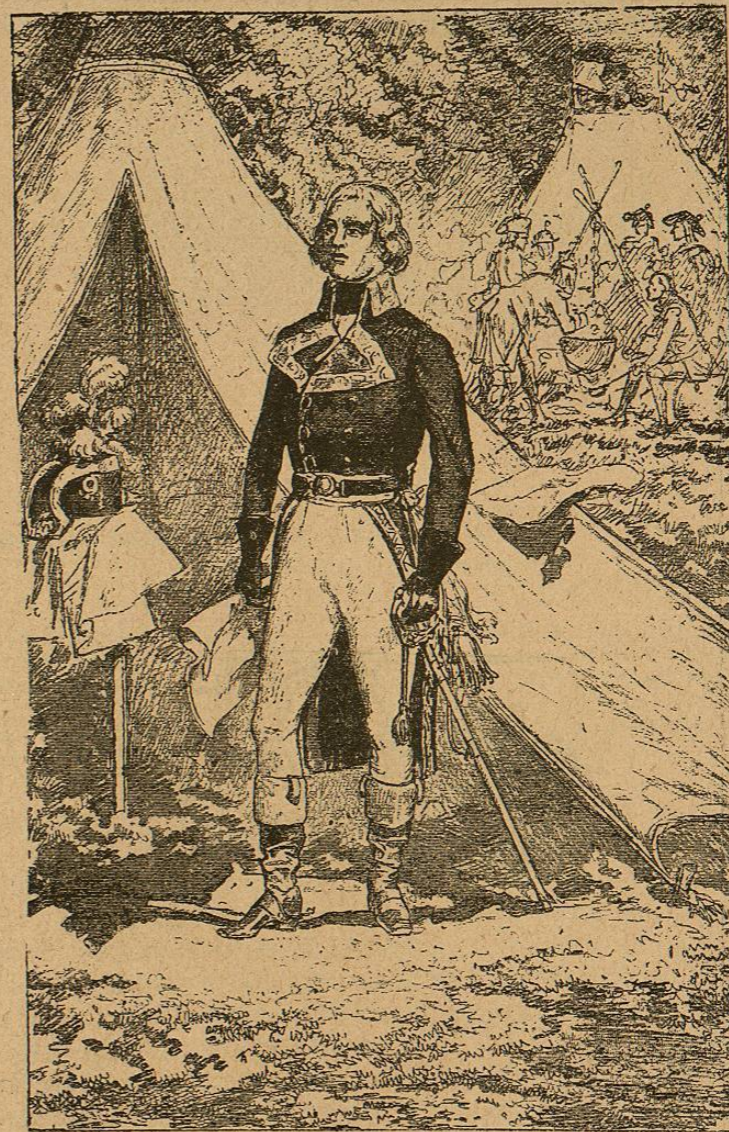
Una sola cosa: omitió en su petición pedir la muerte de la Gironda. Parecía aquello como una prolongación del martirio de los girondinos. No se escaparon. Si la Comuna se olvidó de ellos no les ocurrió lo mismo á los Jacobinos; estos pidieron envío del proceso al tribunal revolucionario al nuevo tribunal, tribunal virgen, severo, incorruptible. Iba á estrenarse la cuchilla de una nueva justicia. Se acuerda sin discusión.

Los dantonistas estaban abatidos profundamente. La muerte avanzaba hacia ellos grado por grado. Thuriot entretanto muestra una serenidad extraordinaria.

Un miembro dijo: «¡Me parece poco que se detenga á los sospechosos: si aun existe el peligro que se les ejecute!» (Murmullo general). Thuriot interpreta dignamente el sentimiento de la Asamblea: «La Francia no necesita el derramamiento de sangre, si no la aplicación de la justicia equitativa y humanamente.»

Dos curiosos incidentes alegraron algo aquel día sombrío. Chaumette pidió con frase humorística que en los jardines públicos se cultivasen legumbres: «¿No estamos más necesitados de alimentos que de estatuas?»

Pero Barere, que en lo de inventar noticias estupendas, como hemos dicho, no ha tenido rival en la historia, pidió la palabra para dar

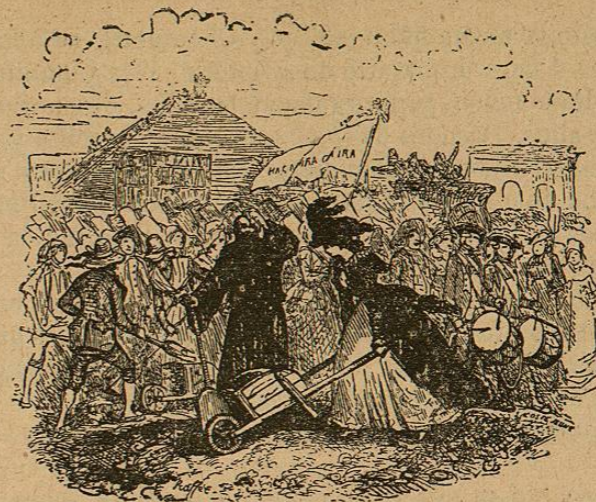
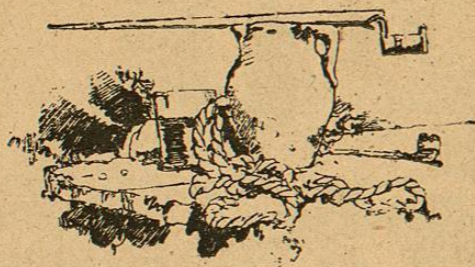


Su segunda á Hoche. (Pág. 227)

un día de contentamiento general á la Francia: «¡He de deciros que un sobrino de Pitt ha sido capturado!» La alegría fué tan grande que durante algunos minutos no se pudo continuar.

Barere resumió la jornada en la siguiente forma: «Los realistas

han organizado un movimiento. Pues bien. Ellos han demostrado que quieren sangre. Ese movimiento en que ellos han pretendido arrastrar al ejército revolucionario debe ser el origen para que se cumplan sus anhelos de sangre y de exterminio. Ya que los realistas lo quieren, matemos á Maria Antonieta, á Brissot...»



## CAPITULO V

### **Omnipotencia de los hebertistas en la Vendée. - Su traición (6-19 de Septiembre del 93)**

Debilidad de Danton y Robespierre.—División de Hebert y Chaumette.—Poder é insolencia de Hebert.—Collot y Billaut en el comité.—Danton se niega.—Los hebertistas en la Vendée.—Celos de Ronsin contra Kleber, etc.—Ronsin sostenido en los Jacobinos por Robespierre.—Traición de Ronsin para que pereciera Kleber (19 de Septiembre).—Kleber y el ejército de Mayence.—El diario de Kleber.—Kleber en Torton (19 de Septiembre).

Las leyes del 5 de Septiembre, justificadas por el exceso de peligros, por el horrible acontecimiento de Tolon, por el abismo infinito que la traición abría en Francia, tenían el inconveniente de no responder á la primera necesidad de la situación señalada por Danton el 1.º de Agosto: *la necesidad de un gobierno.*

Lejos de crear un gobierno aquellas leyes debilitaban la ya débil autoridad que tenía el comité de Salud pública.

Las dos grandes autoridades morales, Robespierre y Danton, quedaban aminoradas. La menor herida que les infiriera la prensa en aquel momento les sería fatal. El eclipse de Robespierre el 5 de Septiembre hubiese significado la muerte de otros hombres. La prensa era Hebert. Los Jacobinos se dividieron el día 4 y el 5 no se mostraron más que en segunda línea. Los jacobinos iban á la retaguardia de las medidas de terror.

¿Quién había vencido? La Comuna. Pero la Comuna de París no podía tomar en serio y pretender gobernar la Francia.

La Comuna eran dos hombres: Hebert y Chaumette: